

# La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS.



## LECTURAS POPULARES

COLECCION DE LOS ARTICULOS ORIGINALES DE «LA LECTURA POPULAR»

Van publicados dos tomos que se venden al precio de una peseta cada uno de ellos francos de porte en toda España. Al que tome **doce** ejemplares se le regalarán **dos**, y al que tome **ciento** se le regalarán **veinte**.

Dirigirse al editor, **D. José del Ojo y Gómez**, calle de San Bernardino, 40, segundo, derecha, **Madrid**; acompañando el pedido con su importe.

## LA SEÑORA RIZAN.

Nos hallamos en el mes de Diciembre; el día ocho celebrará el Orbe Católico la fiesta de la Concepcion Inmaculada; justo es que tambien la celebremos nosotros de algun modo, recordando alguno de los grandes prodigios con que la mano del Omnipotente ha confirmado el dogma sublime de la pureza original de la Santísima Virgen María.

—¡Un milagro!—dirán algunos.

—No uno, sino ciento debiéramos citar para confundir al naturalismo incrédulo de nuestros días, que por lo mismo que se manifiesta tan acérrimo enemigo de esta clase de recuerdos, bien revela el daño que le hacen.

El naturalismo masónico se irrita ante el milagro: eso prueba que el milagro le hiere. Y como lo que repetidas veces hiere acaba siempre por matar, he aquí que, nosotros, insistiremos un día y otro día narrando las misericordias de Dios, hasta que muerdan el polvo los enemigos de la fé.

Oigan nuestros lectores uno de los más hermosos prodigios de la Virgen María, acaecido despues de sus apariciones en Lourdes, y piensen de paso cuán maravillosamente han venido á confirmar esas apariciones la declaracion dogmática de su Concepcion Inmaculada.

El hecho ocurrió en Nay y es tan reciente que aun viven muchas de las personas que lo presenciaron.

Helo aquí:

En la ciudad de Nay, poblacion de Francia, existía una señora viuda ya bastante entrada en años, llamada Magdalena Rizan. Existía, hemos dicho, y no vivía, puesto que no puede llamarse vivir el estar constantemente á las puertas de la muerte. En ellas puede decirse que permanecía hacia veinticinco años, pues de resultas de un terrible ataque del cólera que sufrió en el de 1832, quedó casi completamente paralítica del lado izquierdo, apenas podía sostenerse en pié, y sólo apoyándose en los muebles ó

en las paredes de la casa, lograba dar algunos pasos por el interior de la misma. Rarisimas veces podía, ayudada de otras personas y casi llevada en brazos, asistir á la iglesia de Nay, siéndole imposible de todo punto, sin el auxilio ajeno, ponerse de rodillas y luego levantarse. Una de sus manos estaba además completamente atrofiada. Su temperamento, en general, no se resentía ménos que sus miembros de las consecuencias del mal. Para colmo de males padecía frecuentes vómitos de sangre, y su estómago no podía resistir alimentos sólidos, de manera que su vida se sostenía por medio de jelininas, caldos y café, pero tan penosamente, que moribunda siempre y siempre próxima á extinguirse, parecía como que la vacilante llama que á duras penas la animaba, careciese de fuerzas para comunicar á aquel cuerpo el indispensable calor vital.

Hacia diez y seis ó diez y ocho meses que sus males se habían agravado: la parálisis había invadido el lado izquierdo y comenzaba á invadir la pierna derecha. Los miembros atrofiados estaban completamente hinchados y entumecidos, como se vé generalmente en los que padecen hidropesía.

La desgraciada señora tuvo que abandonar el sillón por la cama, en la cual ni siquiera podía revolverse, tal era su postracion, de manera que de cuando en cuando, y para evitar terribles consecuencias, tenían que trasladarla de un lado á otro. Era en resolucion, lo que se llama una masa inerte. Había perdido la sensibilidad del mismo modo que el movimiento, y ocasiones hubo en que habiéndola trasladado de sitio, exclamó: —¿Dónde tengo las piernas?

Si así podemos decirlo, sus miembros estaban recogidos y como replegados, de tal manera que constantemente permanecía echada de lado formando una verdadera Z.

Habíanle sucesivamente prestado sus servicios dos médicos distinguidos. El primero de ellos, el señor doctor Talamon, hacía mucho tiempo que la había declarado incurable; el segundo, el doctor Subervielle le recetó algunos medicamentos, cuya inutilidad reconoció tambien inmediatamente, desechando por lo mismo toda esperanza.

Mas aun cuando habían perdido toda sensibilidad los miembros dominados por la parálisis, en cambio aumentando aquella en los demás, influía para que experimentara los más horribles padecimientos á consecuencia de los agudos dolores que experimentaba ya en el estómago, ya en el vientre, ya en la cabeza. Además su constante posicion en la cama le produjo dos extensas llagas, una en el pecho y otra en la ingle, teniendo

además en el costado profundas desolladuras producidas por el roce con las ropas, que estaban en carne viva. La muerte se acercaba.

La señora Rizan tenía dos hijos: una jóven, llamada Lubina, que vivía con ella y la cuidaba cariñosamente y con la mayor abnegacion, y un varon, llamado Roman, que estaba empleado en una casa de comercio de Burdeos.

Cuando no quedaba ya esperanza alguna, y el señor Subervielle comprendió que la muerte se acercaba á pasos agigantados, avisó al hijo, que abrazó cariñosamente á su madre, de la cual recibió la bendicion y la suprema despedida, ya que las obligaciones de su cargo exigíanle el deber imperioso de regresar inmediatamente. Arrancado, pues, de la cabecera de aquel lecho de muerte por la cruel tiranía de los negocios, despidióse de su madre con la horrible certidumbre de que no debía volverla á ver.

La moribunda había recibido la Extremauncion. Su agonía se prolongaba en medio de padecimientos irresistibles. —¡Dios mío! exclamaba de cuando en cuando, ¡poned término á mis dolores! ¡Concededme, Señor, la gracia de que sane ó muera pronto!

Hizo pedir á las Hermanas de la Cruz de Igon, la superiora de las cuales era cuñada suya, que hicieran una novena á la Santísima Virgen para alcanzar mediante su intercesion la salud ó la muerte. Finalmente, demostró que deseaba beber el agua de la Gruta, y una vecina suya, *madame* Nessans, que debía ir á Lourdes el día siguiente, ofreció traerla.

Mucho tiempo hacia ya que no la dejaban un sólo instante, velándola de día y de noche. El sábado, 16 de Octubre, una violenta crisis fué anuncio de que se acercaba decididamente el instante supremo. Los esputos de sangre eran copiosos y continuados: su palidez cadavérica extendióse por su rostro demacrado, en el cual apenas se distinguían sus ojos vidriosos y apagados. La enferma apenas tenía aliento para más que para quejarse.—«¡Señor, repetía frecuentemente, por qué no ponéis término á mis terribles sufrimientos!»

—Pronto verá satisfechos sus deseos, dijo al despedirse el doctor Subervielle. A lo más que alcanza será al amanecer del nuevo día: es una luz que se apaga por acabarse el aceite.

De cuando en cuando se abría la puerta. Los amigos, los vecinos y los sacerdotes entraban silenciosamente y preguntaban si la enferma vivía aun.

Al separarse de ella muy entrada ya la noche, el reverendo Dupont, su confesor y amigo, no pudo contener una lágrima.

—Morirá esta noche, dijo, y va no volveremos á vernos hasta el Paraíso celestial.

Había llegado la noche. Paulatinamente había ido quedando sola la casa. Lubina, sin esperanza alguna y sola en la tierra, rezaba arrodillada y vertiendo amargo llanto ante una imagen de la Virgen. Sólo interrumpía el medroso silencio el penoso estertor de la moribunda. Era cerca de media noche.

—¡Hija mía! dijo la moribunda.

Lubina se levantó y acercóse al lecho.

—¿Qué queréis, madre mía? le preguntó cogiéndole cariñosamente la yerta mano.

—Mira, hija, le dijo con voz apagada la enferma, cual si acabara de volver de un profundo letargo; quisiera que fueses á casa de nuestra buena amiga la señora Nessans, que esta tarde debe haber vuelto de Lourdes. Pídele un vaso del agua de la Gruta, pues me da el corazón que esa agua ha de curarme. La Virgen lo quiere.

—Madre, contestó Lubina, es demasiado tarde. Además, no puedo dejaros sola, y en la casa de la señora Nessans estarán todos acostados. Mañana, en cuanto amanezca, os prometo ir á buscarla.

—Aguardemos, pues,

La enferma volvió á quedar tranquila.

Pasó la noche, larga como todas las que trascurren junto al lecho de un moribundo.

Las campanas con sus alegres repiques, llamando á los fieles al templo por ser día festivo, anunciaron la llegada del día. El *Angelus* de la mañana llevaba hasta el trono de la Virgen las oraciones de la tierra y celebraba la eterna memoria de su omnipotente maternidad. Lubina, según ofreciera á su madre, se fué á la casa de la señora Nessans, y volvió inmediatamente á la suya, trayendo una botella del agua de la Gruta.

—Tomad, dijo, madre mía, bebed, y que la Virgen Santísima os ayude.

La señora Rizan llevóse el vaso á los labios y bebió algunos sorbos.

—¡Hija de mi alma, exclamó, ¿qué es esto? estoy bebiendo la vida! ¡Esta agua es vida! ¡Frótame con ella el rostro, los brazos, todo el cuerpo!

Trémula y fuera de sí, empapó Lubina un lienzo en el agua milagrosa, y lavó el rostro de su madre.

—¡Estoy curada! dijo ésta enseguida con voz clara y enérgica. ¡Estoy curada!

Lubina, sin embargo, continuó frotando los miembros desprovistos de movimiento y sensibilidad de la pobre enferma. Embriagada de felicidad, pero presa al mismo tiempo de misterioso terror, contemplaba desaparecer la hinchazón al impulso del movimiento de su mano, y tomar el cutis amarotado y reluciente su aspecto natural. Bajo sus dedos renacía la vida sin transición alguna, de un modo rápido, instantáneo.

—Páreceme, decía la madre, que por cada uno de los poros están saliendo de mi cuerpo granos abrasadores.

Era sin duda el principio interior del mal que abandonaba aquel cuerpo hasta entonces tan atormentado por el dolor, y que le abandonaba para siempre obe-

deciendo las prescripciones de una voluntad sobrehumana.

Cuanto hemos dicho habíase realizado en menos tiempo del que para referirlo se necesita. En el breve periodo de uno ó dos minutos, el cuerpo cadavérico de la señora Rizan, lavado por su hija, había adquirido toda la plenitud de sus fuerzas.

—¡Ya estoy curada, completamente curada! repetía loca de júbilo la buena mujer. ¡Cuán buena es la Santísima Virgen! ¡Cuán poderosa!...

Después de expresar de esta suerte y repetidas veces su gratitud por tan celestiales beneficios, sintió que se despertaban en su naturaleza los instintos materiales.

—Lubina, querida hija mía; tengo hambre: quiero comer.

—¿Queréis café? ¿Queréis vino, leche? balbuceó la jóven asustada ante la rapidez, en cierto modo aterradora, de aquel milagro.

—No, no, nada de eso; quiero carne, quiero pan, quiero comer lo que no he comido en veinticuatro años.

Había por casualidad una poca carne fiambre y algo de vino. La señora Rizan comió y bebió con verdadero apetito.

—Y ahora, añadió al cabo de breves instantes, quiero levantarme.

—Pero, madre mía, esto no puede ser, dijo Lubina sin saber lo que le pasaba, porque imaginaba probablemente que las curaciones realizadas directamente por la mano de Dios, estaban sujetas como las ordinarias á la lentitud y á las precauciones de la convalecencia. Estremeciase considerando que aquel milagro podía desvanecerse en un abrir y cerrar de ojos.

La señora Rizan insistió en su petición, reclamando los vestidos que hacía muchos meses permanecían doblados y guardados en un armario existente en una pieza inmediata. ¡Presumían que ya no volvería á necesitarlos! Lubina salió de la alcoba en su busca, y volvió á entrar en la habitación casi inmediatamente: mas al poner el pié en el dintel de la puerta lanzó un grito y dejó caer al suelo, tan grande fué su asombro, la ropa que llevaba en la mano.

Durante su brevísima ausencia, su madre había abandonado la cama y corrido á arrodillarse delante de la chimenea, encima de la cual se veía una imagen de la Virgen. En semejante postura permanecía, dando gracias á su Omnipotente Bienhechora con las manos cruzadas.

Lubina, atónita cual si presenciase la resurrección de un muerto, ni aun acertaba á ayudar á su madre para que se vistiera. Esta tomó la ropa del suelo, vistióse aprisa y corriendo y se arrodilló de nuevo á los piés de la sagrada imagen.

A todo esto eran ya las siete de la mañana, es decir, la hora en que salía la gente de la primera misa. El grito que diera Lubina al contemplar á su madre arrodillada, fué oído desde la calle, de suerte que llegó hasta las gentes que en aquel momento pasaban por delante de la casa.

—¡Pobre muchacha! exclamaron. ¡Por lo visto su madre acaba de fallecer en

este momento! Ya dijo el médico que no pasaría de esta hora.

Algunas personas, amigos y vecinos, entraron inmediatamente en la casa, para sostener y consolar á Lubina en su justo dolor. Entre ellas había dos Hermanas de la Santa Cruz.

—¡Pobre niña! le decían. ¡Consolaos considerando que ha acabado de padecer! ¡Ya volveréis á verla en el cielo!

Y se acercaron á la puerta contra la cual permanecía apoyada la jóven con el rostro desencajado.

Lubina no acertaba á hablarles.

—Mi madre ha resucitado, dijo al fin con voz alterada por una emoción tan fuerte que la hacía desfallecer.

—¡Infeliz! ¡Delira! Pensaron las buenas Hermanas, y penetraron en la habitación seguidas de algunas personas que subieron la escalera detrás de ellas.

Lubina había dicho la verdad.

La señora Rizan había abandonado la cama. Estaba vestida, y rezaba arrodillada ante una imagen de María Santísima. Levantóse y exclamó:

—¡Ya lo veis, estoy curada! Demos gracias á la Santísima Virgen. ¡Todos de rodillas!

La noticia de tan extraordinario suceso se propagó por la ciudad de Nay con la velocidad del rayo. Durante todo aquel día y el siguiente la casa estuvo llena de gentes que con tanta emoción como recogimiento se agolpaban en aquella habitación, por la cual acababa de pasar la mano bondadosa y omnipotente de Dios.

Desde aquel día todo el mundo acudió á contemplar á la señora Rizan, á tocar su cuerpo casi resucitado, á convencerse por sus propios ojos del gran poder de la Madre de Dios.

Y todos salían admirados y convencidos de la realidad del prodigio, dando gloria al Todo Poderoso y honor á la que sin médicos ni medicinas sabe devolver la salud á los enfermos.

## LA OREJA ENTERA

Es costumbre muy antigua en España, cuando una persona descubre su grosería ó sus malas intenciones, decir que ha enseñado la punta de la oreja. Pues bien, siguiendo esta costumbre ahora verán nuestros lectores como el *liberalismo* moderno ha enseñado ya en Francia, no la punta de la oreja, sino la oreja entera y hasta sus cuatro feroces garras, con las cuales quisiera destrozarse en un solo día la obra sublime de la redención humana.

He aquí lo que traen todos los periódicos:

La nueva ley de enseñanza en Francia ha declarado *incapaces* para la educación de la juventud escolar á todos los religiosos y religiosas que se dedicaban á ella en aquella nación. Su número ascendía á unos ciento diez mil.

Las escuelas municipales que ascendían á catorce mil, pasaran todas á manos de maestros libre-pensadores, suprimiéndose en ellas toda enseñanza religiosa.

Las nueve mil escuelas particulares que existían fundadas por la caridad privada con donativos legados etc., serán suprimidas de un golpe, mandando se devuelvan los capitales á los dueños.

Las demás escuelas estarán vigiladas por una junta de la que no podrá formar parte ningun cura ni religioso.

Finalmente, los maestros de las escuelas láicas ó ateas quedarán exentos del servicio de las armas mientras los demás profesores irán al servicio.

No cabe más.

—Pero, hombre, dirán algunos, ¿cómo ha podido llegarse á tal extremo?

—Como el liberalismo acostumbra á llegar siempre á todos sus torcidos fines; por grados, paso á paso, como los tigres.

Primeramente Mr. Ferry declaró que los jesuitas, aunque ciudadanos franceses, no debían enseñar á la juventud. Despues ordenó que los demás religiosos, aunque ciudadanos franceses, tampoco pudiesen enseñar. Despues decidió Mr. Constans que los religiosos estaban fuera del derecho comun y que no podían vivir en comunidad. Despues que los padres de familia no tenían derecho á exigir que se les enseñara á sus hijos la doctrina cristiana. Luego Mr. Goblet impuso á los maestros láicos la obligacion de enseñar á los niños un curso de *instruccion cívica republicana*. Y por último, las Cámaras votaron una ley quitando á los Municipios la facultad de confiar la direccion de las escuelas á quienes no fuesen maestros láicos.

¿Qué falta?

Nada: lo único que falta es que á los padres de familia se les prohiba educar á sus hijos en su casa segun les dicte su conciencia.

Pero, ya llegará tambien la hora de esa iniquidad.

¿No ha de llegar eso en un país tan tolerante que procesa á varios sacerdotes por el delito de haber llevado el Viático públicamente á los impedidos. Que entra á tiros en la capilla de una fábrica particular, matando dos ó tres infelices por haber sabido que en ella se celebraba misa sin autorizacion del Gobierno. Que arranca las cruces de las escuelas, de los cementerios y hasta de los caminos; y que arroja de su templo á Santa Genoveva, patrona de Francia, para colocar en él los huesos de los que apostataron de su religion y blasfemaron de su Dios?

¿No ha de llegar? Vaya si llegará. Y cuando llegue; es decir, cuando el *inocente* liberalismo haya descubierto, no una sino las dos orejas, y amenace acabar con lo que resta del cristianismo sumiendo otra vez á los pueblos en aquella antigua barbarie pagana que costó tanta sangre derribar, cuando llegue, que nos repitan otra vez los tontos de capirote que el catolicismo ve visiones.

Veremos entonces quien ha sido el visionario.

A. C. y G.

### RESTITUCIONES.

Un sacerdote de Zaragoza ha entregado en la Delegacion de Hacienda de aquella provincia 500 pesetas por vía de restitucion.

\* \*

Hace algunos días en una casa fueron robadas importantes alhajas de valor, sin que se pudiese saber quien fué al autor del robo. Pocos días despues, cuando ya la familia de la casa robada había relegado al olvido el hecho, se le presentó un virtuoso sacerdote entregando las alhajas que por vía de confesion había adquirido.

\* \*

Un presbítero de la corte, el señor D. Ramon Cañedo Junco, ha entregado en la redaccion de «El Siglo Futuro» 8.000 reales para restituirlos á una persona determinada, á quien lo habían sido sustraídos.

\* \*

Finalmente; el día 10 del mes pasado fueron entregadas á D. Francisco Dalmau y Omes, depositario del Ayuntamiento de Manresa, por mano del señor D. Melchor Peypoch, arcipreste de la Seo, 500 pesetas por el mismo concepto.

¿Qué les parece esto á los fracones y libre-pensadores? ¿Cuándo tendrán ellos una fuerza capaz de obrar en el corazon humano los prodigios que obra la religion del crucificado?

Al contrario; cosa bien observada es que cuando un hombre abandona esa religion para entregarse á sus libres pensamientos, al momento siente rebrotar en su corazon la cizaña de las malas pasiones, que empujándole hácia el desenfreno y la licencia, le corrompen y arrastran á toda clase de maldades.

Todos los días estamos viendo restituciones salidas de los confesonarios. ¿Se ven salir muchas de los clubs y de las logias?

A menudo se ven hombres que despues de oír un sermón perdonan á su enemigo y se reconcilian con él. ¿Se ven muchas reconciliaciones al salir de esos centros donde se pronuncian discursos en pró del libertinaje humano?

¿Cuándo se persuadirán los hijos del pueblo, de que su dicha, su paz, su bienestar y su felicidad estriban en la práctica de aquella religion que hace caritativos á los avaros, humildes á los tiranos, pacífi-

cos á los iracundos y justos y escrupulosos hasta á los mismos ladrones?

Dificil es que eso suceda.

Pero no lo sería tanto si meditasen un poco sobre aquella gran verdad que dice que *por los frutos se conoce el árbol*, pues sólo el buen árbol da buenos frutos.

Yo daría al pueblo un consejo bien sencillo para que en esta materia no se engañase jamás.

Le diría: Cuando veas al libre-pensamiento masónico producir hermanas de la caridad que se dejen morir de peste en los hospitales por asistir á los enfermos; y misioneros que se dejen matar en extrañas regiones por predicar la verdad, sigue al libre-pensamiento; pero mientras no veas eso guarda tu religion.

A. C. y G.

### SECCION INSTRUCTIVA.

## ESTUDIOS POPULARES

DE HISTORIA SAGRADA

(Continuacion.)

### 50. Los diez leprosos.

Caminando Jesús hácia Jerusalem, atravesaba la Samaria y la Galilea, y estando para entrar en una aldea le salieron al encuentro diez leprosos, que se pararon á lo lejos y alzando la voz dijeron: «¡Jesús, Maestro nuestro, ten piedad de nosotros!» Luego que Jesús los vió les dijo: «¡Id, mostraos á los sacerdotes!» Y sucedió, que mientras iban, quedaron del todo curados. Al ver uno de ellos, que había quedado limpio, volvió, glorificando á Dios á grandes voces, se prostó á los piés de Jesús, dándole gracias: y éste era Samaritano. Jesús le dijo: «¿Por ventura no han sido diez los que fueron curados? ¿Y los nueve restantes dónde están? No hubo quien volviese y diese gracias á Dios, sino este extranjero.» Al hombre curado le dijo Jesús: «Levántate y véte: que tu fé te ha salvado.»

### 51. El Fariseo y el Publicano.

A ciertos hombres; que se presumían de justos y despreciaban á los demás, dijo Jesús la parábola siguiente: «Dos hombres subieron al templo á orar: el uno era Fariseo y el otro Publicano. El Fariseo, poniéndose delante, oraba en su interior de esta manera: Gracias te doy, Dios mío, de que no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros: ni tampoco como este Publicano. Ayuno dos veces á la semana, y doy diezmos de todo lo que poseo. Pero el Publicano, por el contrario, puesto allá lejos, ni aun osaba levantar los ojos al cielo; sino que dando golpes en su pecho decía: ¡Dios mío, ten misericordia de mí, que soy un pecador! Os declaro, pues, que el Publicano y no el Fariseo se fué justificado á su casa, porque todo hombre que se ensalza será humillado y todo aquel que se humilla, será ensalzado.»

L. C. Businger.

**VARIEDADES**

**La hipocrecia del vicio.**

Algunos se fingen peores de lo que son, por soberbia, no queriendo parecer menos malvados y atrevidos que sus compañeros; otros se hacen de los despreocupados, indiferentes u hostiles a la Religion, delante de los Sacerdotes o seglares piadosos, por llamar la atencion y pasar por ilustrados y aimas no vulgares,

Los que asi obran no se tranquilicen con pensar que interiormente creen en otra cosa. Por de pronto cometen pecado de escandalo, escandalizando a los que los oyen; además animan con su ejemplo a que otros los imiten; y ellos mismos, a fuerza de hablar asi se hacen impios de corazon.

¡Con que de broma, por reirte, y por probar la paciencia, hablas contra la Religion o sus Ministros! ¿Te atreverias a hablar mal de tu madre o de tu padre, ni aun de broma, si eres buen hijo?

**El capital y la vida.**

Es la vida un capital  
Con que al nacer nos hallamos.  
Y sin excepcion gastamos  
Unos bien, los otros mal:  
Malgastarlo es criminal,  
Economizarlo es vano;  
Cada minuto es un grano  
De nuestro vital tesoro  
Que escede en valor al oro  
Y alegre pierde el cristiano.

O y B,

**EL CONTENTO.**

No olvides ¡oh hombre! que tu mansion sobre la tierra ha sido fijada por la Sabiduria del Eterno, que conoce tu corazon, que ve la vanidad de todos tus deseos, y que muchas veces por bondad desecha tu ruego. No obstante su benevolencia ha establecido, segun el curso natural de los acontecimientos, la probabilidad del suceso, para los proyectos razonables, y para los votos conformes a la virtud. Mira la raiz de la inquietud que llevas, y las desgracias de que te llenas, y verás, que todas provienen, de tu simpleza, amor propio e imaginacion desarreglada. No murmures, pues, el orden, que Dios ha establecido; corrige tu propio corazon, y no te digas jamas a tí mismo: Si yo tuviera bienes, poder, y sosiego seria dichoso. Ten entendido, que estas cosas tienen sus inconvenientes, que molestan a los que las poseen. El hombre pobre no conoce las vejaciones, ni las inquietudes del rico; y como no ha sentido los embarazos, y las perplejidades del poderoso; ni ha probado la displicencia del ocio, por esto se queja de

su suerte. No tengas envidia a hombre que goza de una felicidad aparente; porque no conoces sus penas interiores. La más grande sabiduria, es, contentarse con poco. Aquel que aumenta sus riquezas, aumenta sus cuidados: mas un espíritu contento, es un tesoro oculto, donde la confusion no se halla. La copa de la felicidad pura y sin mezcla, no está concedida al hombre mortal. La virtud, es la senda que Dios ha dado para caminar; y la felicidad le espera al fin. Ninguno la obtendrá que no haya acabado su curso, pues la corona solo se halla en los descansos de la Eternidad.

**FÁBULA.**

**El Mastin y el Lobo.**

Un Mastin, perro fiero,  
Cansado de servir en el apero,  
Con un Lobo se auna,  
Esperando lograr mejor fortuna,  
Prestándose el axilio mutuamente  
El Lobo astuto y el Mastin valiente.  
Y con esto, Lector, queda sentado  
Que ambos eran terror del monte y prado;  
Pues si el Lobo rapaz la caza prende,  
El Mastin de otros perros la defiende.  
¿Quién puede enumerar cuántos consejos  
Al Perro daban los mastines viejos,  
Mirando con dolor que se perdía  
El triste con tan mala compañía?  
Pero nada consiguen,  
Y, uña y carne, los dos viviendo siguen.

Ya, despues de causar atroces daños,  
Corridos muchos años  
En tan pérfido y barbaro manejo,  
El infame Mastin llegó a ser viejo:  
Cayéronse sus dientes; su ladrido  
Ronco y sin fuerzas, ya no fué temido;  
Y sus piés y sus manos  
Dejaron de correr por monte y llanos.  
¿Qué hace entonces el Lobo carnicero?  
Encontrando tan nulo al compañero  
Para todo servicio y mutua ayuda,  
Le habló así con su lengua puntiaguda:  
—«Bien conoces, Mastin, que de esta suerte  
No es posible evitar segura muerte.  
Mucho aplaudo tus bellas intenciones;  
Mas, no pudiendo ya con los calzones,  
Ni acertando a prestarme algun servicio,  
Te aconsejo que busques otro oficio.  
Conque, agur! yo te deajo; a mi partida,  
Ya puedes enmendar tu mala vida»—  
Y diciendo y obrando, vuelve el rabo,  
El divorcio fatal llevando a cabo.

En esto se presentan los pastores  
De aquellos asolados alrededores,  
Que, en armado tropel, enfurecidos  
Buscaban a los pérfidos bandidos:  
Hallan sólo el Mastin, y *tente, perro!*  
Exclaman a una voz, blandiendo el hierro.

Entonces el hipócrita se humilla,  
Gime, llora, les dobla la rodilla;  
Protesta que la vida ha reformado,

Vencida la ocasion de su pecado,  
Alejando de si la horrible fiera,  
Que a tan inícuos pasos le trajera.  
Y aun promete vivir en adelante  
Como el monje más puro y observante.  
—«¡Ah bribon! (le responde la patrulla);  
¡Ahora vienes hablando de cogulla,  
Cuando, al verte ya fuera de combate,  
El Lobo te abandona hecho un petate?  
Tu cambio se adivina muy de lleno;  
Mas no poder ser malo no es ser bueno.  
Así, paga con súbita venganza  
Tu cierta culpa y tu falaz mudanza.»—  
Y con palos y chuzos se avanzaron,  
Y al protervo Mastin despedazaron.  
Mas ¿qué es eso? ¿La fábula es completa?  
No, señor, aun le falta la coleta:

*Si sigues pecando así  
Hasta la vejez, menguado,  
Tú no dejas el pecado:  
El es quien te deja a tí.  
Por tanto, si desde aquí,  
Que aun eres joven robusto,  
De pecar no tomas susto,  
Es temible que tus yerros  
El Cielo castigue justo  
Con una muerte de perros.*

(Fábulas ascéticas.)

**PENSAMIENTO**

Una de las felicidades de esta vida, es vivir contento en la vocacion en que nos halláremos, en el estado, en el oficio, etc. Quien desea mudanzas jamas vivirá en quietud. El gran secreto en orden a la misma vocacion, es permanecer en el bajel en que nos ha embarcado Dios para pasar del mar de este mundo al puerto de la felicidad eterna. ¿De qué nos sirve levantar castillos en España, si nos es preciso vivir en Francia

**LA LECTURA POPULAR.**

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones medias, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho a recibir cien ejemplares de cada número o sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. o manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

**PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA**

Una accion. . . . . 4 ptas. mensuales  
Media . . . . . 2 » »  
Un cuarto id. . . . . 1 » »  
Un octavo id. . . . . 50 cénts.

Por medio de corresponsal 25 cénts. de peseta más por accion.

Se suscribe en la direccion de este periódico BELLOT, 3, ORIHUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 6 bajo; en todas las librerías católicas de la Península y en Cuba, «La Historias», Remedios.